ROMANCE, QUE TRATA DE UNA

FAMOSA ESTRATAGEMA, QUE HIZO UN HIJO para reſcatar à ſu Padre, que eſtava cautivo en Argel, llamado Pedro Belmar, natural de Barcelona, con todo lo demàs que verà el curioſo Letor.

EN la mas hermoſa Playa,
que tiene ſitio en la Europa
ſalieron tres Peſcadores
de la noble Barcelona,
Anzuelos, y redes ponen
cortando del mar las olas;
vieron de Africanos Turcos
vna Armada poderoſa.
Mas como los navegantes
no tinen ſegura vna hora,
à los Peſcadores peſcan,
y rebolviendo las proas,
Dieron en Argel con éllos,
publicando ſus vitorias;
los llevaron al mercado,
en donde venden, y compran,
El Baxà Abinamar diò
de Pedro Belmar cien doblas
y eſte es el pobre Cautivo,
natural de Barcelona.
Eſte es viudo, y tiene vn hijo,
que Diego Belmar ſe nombra,
ſabio, diſcreto, y valiente,
gracias de que Dios le dota.
En Artes, y Theologia
todos le dan grande loa,
por Alcalà, y Salamanca,
ſegun lo cuenta la hiſtoria.
El Baxà tiene à ſu Padre
atado en vna maſmorra,
cargado de duro yerro,
con vna cadena gorda.

Poſo

y

Puso en Dios sus esperanças,
y el Cielo favor le otorga,
à su hijo escrive vna carta
y se la embia à Barcelona.
Hijo querido le dize,
solo te pido vna cosa,
que me encomiendas à Dios
cada vez que la Missa oygas.
Yo estoy en Argel cautivo
en vna obscura masmorra,
passando dolor, y penas
del Baxá, que me baldona.
Solo tengo en ti esperança,
y en la que es Divina Aurora
del Cielo, y de Monserrate,
mi Abogada, y Protectora.
Con esto no dixo mas
de lo que la carta nota,
por no dezir mas trabajos:
doblemos aqui la oja.
Belmar recibió la carta;
viò las quexas lastimosas,
que transformavan sus ojos
en dos fuentes caudalosas.
Luego dize, yo à mi Padre
con vna traça industriosa
tengo de sacar de Argel;
y en el ancho mar se engolfa.
Con vna fustilla nueva
el camino de Argel toma,
se desembarcó en Oran,
y vna buena amistad cobra.
De vn mancebo Talarin,
que alli de Espia se topa,
tomando de nuevo estudio
la lengua Arabica corta

Y al caba de tres años,
y mas bien que la Española;
vestido á lo Turquesano
fuesse à la Africana costa.
Entrò el Mancebo en Argel
con capellar, y marlota,
moço valiente, y bisarro,
mas galan, que Barbaroja.
Mirando de Argel las calles,
y sus torres populosas;
sus Castillos, y Edificios,
que es cosa prodigiosa.
Los Cavalleros se admiran,
y por verlo muchas Moras,
quando passa por las calles,
en las ventanas se asloman.
Al fin, encontrò el Baxà,
que à su Padre Aprisiona
hospedandole en su casa
entretanto que razona,
Mandò darle vna comida
de manjares saborosos,
pero al moço se le buelven
veneno dentro la boca;
Porque mirava á su Padre,
llevando al cuello vna argolla,
mas se valió de prudencia
que era cosa muy forçosa;
Pues que en tales ocasiones
el callar es lo que importa:
aguardò que amaneciera,
mas apenas viò à la Aurora,
Fuesse donde està el Baxà,
que era en vna rica alcoba,
dondole los buenos dias,
y de secreto le razona.

Dixòle

Dixòle para servirte
he venido à Argel aora
y prosiguirè mi intento,
si el Cielo no me lo estorva.
Mucho lo estimò el Baxá,
y à Palacio lo acomoda:
queriendo emperò saber
de su nombre, y Patria propria:
Dixo, mis padres habitan
en la Noble Trapissonda,
en la grande Esclavonia
fertil, rica, y poderosa.
A mi me llaman Muley
en la gran Constantinopla,
quiereme mucho el Gran Turco,
me estima tambien su Esposa.
El Baxá quedó admirado
de cosa tan prodigiosa,
mirando està del Mancebo
el garbillo, y planta ayrosa,
Belmar estando en Palacio
à su Padre nunca ignora,
teniendo los ojos fixos
siempre al ojeto que adora.
Acercandose vn poquito,
le preguntò, porquè llora?
Y èl le respondiò diziendo:
en ti mesmo se transforma
Un hijo que yo dexè
allà dentro en Barcelona:
Llamase Diego Belmar,
tan querido que me roba;
El coraçon, y aunque lexos
està siempre en mi memoria:
retirôse el Christiano,
y entre ayes, y quexas llora.

Pensando ya ser perdido,
si oyera el Rey su congoja:
no obstante dixo á su Padre,
este es pues por quien tu lloras.
Abre el coraçon cerrado,
y veràs à quien adoras,
yo he venido aqui à buscarte,
callad Padre porque importa,
Abraçaronce los dos,
con caricias amorosas,
à este tiempo amava el Rey
á vna muy noble Señora.
Mas linda que el Sol que sale,
y mas blanca que Paloma;
tanto la llegô à querer,
que la gozò por Esposa.
Mas ella se enamorò
del Mancebo, y siendo á solas,
le dixo: amado Muley,
mira el alma que te adora,
Si la quieres toda es tuya,
tuya mi persona propria;
si tu quieras gosaràs
de lo que el Rey de Argel gosa.
Viendo el noble Christiano,
el ciego amor de la Mora
advierte que el Rey lo escucha,
que està en vna quadra à solas.
Le dixo, yo essos favores
los agradezco, Señora,
mas no consiento, porque
mucho mas quiero la honra
De mi Señor, y mi Rey,
que vsarle alguna deshonra.
Levantóse ella diziendo:
perro, bestia ponzoñosa

Oy

Oy ſe han de acabar tus dias,
tus joyas, galas, y pompas:
à eſte tiempo ſaliò el Rey,
y tomandole razonan.

Pide mercedes Muley,
y no me las pidas cortas:
yo las pidiré, Señor,
mas temo que no te enojan,

Y advierte, que ſi las pido
te pidirè grandes coſas.
Quanto pidas te darè,
ſalvo el Cetro, y la Corona.

Sepas, pues, ò gran Señor,
que mi triſteza no es poca,
tres años abrà que vine
de la Noble Barcelona,

En tus manos he llegado,
y à eſta Patria venturoſa
para reſcatar mi Padre,
que Abinamar apriſiona.

El Rey quedò muy ſuſpenſo,
de vna tan eſtraña coſa,
y el Baxà que aqueſto eſcucha
à Diego Belmar ſe arroja.

Al cuello me hecho los braços,
diziendome, le perdona
el aver ſido caudillo
de agraviar mi perſona.

Diò libertad à mi Padre,
cediendome las cien doblas,
y diòme tambien de oro,
vna cadena famoſa.

Y la mas rica de Argel,
con muchas piedras precioſas
y diòme tambien el Rey
entre perlas, muchas joyas.

En fin nos fuimos ricos
con mi induſtria generoſa
reſcatado ya mi Padre,
nos partimos con buena hora.

Llegamos en fin à Cadiz,
y á la Virgen milagroſa,
le rendimos todos gracias
de vna ſuerte tan dichoſa.

Tomando pues el camino,
para ir à Barcelona,
paſſamos por el Santuario
del Pilar de Zaragoça.

Y deſpues à Monſerrate
à nueſta Madre, y Señora,
le pedimos de rodillas
mereſcamos ver ſu Gloria. Amen.

BARCELONA: En caſa JUAN JOLIS Impreſſor, en la calle de los Algodoneros.